

Hogar y Familia: corrientes interpretativas y realidades sociales. Los ejemplos de movilidad de la población (1771) y movilidad social (1797) en Lorca*

Francisco Chacón Jiménez
Ana Chacón Martínez

Resumen

A partir de ejemplos documentales en los que se repiten personas en dos hogares y unidades familiares que manifiestan movilidad de la población y movilidad social, se lleva a cabo una reflexión sobre la consideración historiográfica respecto a los conceptos de hogar, familia, grupo doméstico y grupo residencial. Una corriente hegemónica constituida a partir de los conocidos postulados del *Grupo de Cambridge*, renovados, recientemente, por S. Ruggles y el *Minnesota Population Center* (EE.UU) que han tenido a su favor la facilidad comparativa del hogar; pero que no han logrado poner de manifiesto-tampoco ha formado parte de su programa de trabajo-las complejidades y relaciones entre individuo, grupo familiar y contexto socio-jurídico y político. Desde la relación entre demografía histórica y ciencias sociales, autores como Fortes, Wrigley, Bourdieu, Iturra, Levi, Delille, Pitt Rivers, Robert Rowland, Isabel Moll, David Reher, Llorenç Ferrer y otros muchos, han abierto una nueva línea de reflexión que demuestra la necesidad de complejizar la simplicidad del estudio que aísla la unidad de análisis y la descontextualiza de sus relaciones de trabajo y socio-culturales. Es en este contexto en el que se integra nuestra aportación.

Palabras clave: hogar, familia, movilidad población, movilidad social, ciencias sociales.

* Este artículo se inserta dentro del proyecto de investigación: *Familias e Individuos: Patrones de modernidad y cambio social (siglos XVI-XXI)*, Ministerio de Economía y Competitividad, convocatoria "Retos de Investigación 2013", referencia: HAR2013-48901-C6-1-R, al que pertenecen los dos autores (F. Chacón Jiménez en calidad de Investigador Principal, y A. Chacón Martínez, como miembro del equipo de investigación).

^a Universidad de Murcia (chaconmu@um.es)

^b Universidad de Murcia (ana.chacon@um.es)

Household and family: interpretative trends and social realities. Examples of population mobility (1771) and social mobility (1797) in Lorca**Abstract**

Starting from documentary examples where people are found in two different households and family units, which reflect the people's mobility and the social mobility, we have thought about the historiographic consideration around concepts such as the home, the family, the domestic group and the residential group. A hegemonic movement which was built on the well-known assumptions from the Cambridge Group, renewed recently by S. Ruggles and the Minnesota Population Center (USA), and which has benefited from the possibility to make easy comparisons of the homes, has not managed to reveal the complexities and the relationships between the individual, the family group and the legal and political context. Relying on the relationship between historical demography and social sciences authors such as Fortes, Wrigley, Iturra, Levi, Delille, Pitt Rivers, Robert Rowland, Isabel Moll, David Reher and many others have opened a new line of reflection which demonstrates the need to enhance the simplicity of the study which isolates the analysis unit and decontextualizes it from its professional and socio-cultural relationships. This is the background of our contribution.

Key words: home, family, people's mobility, social mobility, social sciences.

Ménage et famille: courants interprétatifs et réalités sociaux. Les exemples de mobilité de la population (1771) et de la mobilité sociale (1797) en Lorca**Résumé**

À partir d'exemples documentaires dans lesquels on retrouve des personnes dans deux foyers et unités familiales qui reflètent la mobilité de la population et la mobilité sociale, on procède à une réflexion sur la considération historiographique des concepts de foyer, famille, groupe domestique et groupe résidentiel. Un courant hégémonique qui est apparu à partir des célèbres hypothèses du Groupe de Cambridge, renouvelées récemment par S. Ruggles et le Minnesota Population Center (USA), qui ont bénéficié de la facilité comparative du foyer, n'a pas pu mettre en évidence les complexités et les relations entre l'individu, le groupe familial et le contexte juridique et politique et, par ailleurs, n'a pas non plus constitué un programme de travail. Depuis la relation entre la démographie historique et les sciences sociales, des auteurs comme Fortes, Wrigley, Iturra, Levi, Delille, Pitt Rivers, Robert Rowland, Isabel Moll, David Reher et bien d'autres ont ouvert une nouvelle voie de réflexion qui démontre la nécessité d'affiner la simplicité de l'étude qui isole l'unité d'analyse et la décontextualise de ses relations professionnelles et socio-culturelles. C'est dans ce contexte que s'inscrit notre contribution.

Mots clés: foyer, famille, mobilité population, mobilité sociale, sciences sociales.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Hogar y Familia, Familia y Hogar. De nuevo este antiguo dilema de la demografía histórica y de la historia de la familia. Puede parecer que estamos ante un problema superado, de escaso interés historiográfico y prácticamente agotado en sus propuestas y en sus resultados. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Los dos términos se siguen utilizando y conservan sus propios significados. El principal problema se produce al proyectarse como categorías analíticas sobre el presente y el pasado. Así, mientras el término hogar se vincula a la población que forma parte de las unidades de residencia dentro de los censos de población desde mitad del siglo XIX, a la familia se le atribuyen no sólo quienes forman parte de las unidades de residencia, sino el conjunto de miembros con relaciones de parentesco y vinculaciones que pueden superar, incluso, los límites físicos de las unidades de residencia.

Son significativas y esclarecedoras las palabras de David Reher (1988: 149): “el hogar no ha de tomarse nunca como sinónimo exacto de la familia... La familia es mucho más que el hogar; y, sin embargo, es igualmente imposible comprender con claridad el sentido de la familia si se prescinde del estudio del hogar”. Es como si indicásemos que el hogar se encuentra dentro de la familia y ésta siempre se expresa físicamente en un hogar; aunque en realidad le supera y salta los muros o las paredes de la casa o del hogar censal/administrativo.

Hace unos años, Vicente Pérez Moreda (2008: 45-53) señalaba que el mayor problema de la clasificación de Hammel-Laslett era el grado de aislamiento de las unidades familiares al quedar separadas y aisladas entre sí, como si se tratase de campos informativos distintos, con el consiguiente distorsionamiento de la realidad histórica.

Unidad censal, criterio de residencia y coexistencia bajo el mismo techo, explican la necesidad del concepto hogar; naturalmente, con el paso del tiempo ha cambiado su significado, su valoración y, especialmente, la relación con el concepto y la realidad familia. Aunque ambas se encuentran siempre interrelacionadas e interactuando, por lo que no es extraño que se produzcan confusiones respecto a la realidad que reflejan.

El criterio de residencia y de unidad fiscal junto al ciclo de vida y familiar nos lleva a replantearnos los conceptos hogar y familia como dos realidades básicas y sencillas que, aunque tienen su propia iden-

tividad y definición, se autoexplican, se necesitan y forman parte de la misma sustancia: la sociedad.

La cuestión es, como indica James Casey (1990: 239), que el grupo doméstico o la familia no son otra cosa que conceptos heurísticos que nos ayudan a explicar la estructura política y económica de una sociedad determinada; no son, por tanto, entidades autónomas que puedan estudiarse por sí solas. Las familias son una forma de ordenar la vida social y política y de comprender la sociedad con sus diferencias y similitudes (Chacón y Bestard, 2011b: 1126; Garrido, 1992: 63-81)¹.

Ahora bien, el grupo doméstico es también una construcción ideológica que se crea y conforma a través de las culturas y las tradiciones de la herencia, los intercambios entre hombres y mujeres en función de los ideales religiosos que los controlan y, como afirma Raúl Iturra (1987: 19-38), a partir de todos los procesos que van colocando coordinadamente al nuevo individuo en la estructura familiar heredada. Porque, en definitiva, en la definición de grupo doméstico no se puede dejar de mencionar la Iglesia y el Estado como autoridades que permiten la unión o no de un individuo con los recursos tanto humanos como económicos y, sobre todo, sociales y culturales.

Teniendo en cuenta estas consideraciones diríamos que el hogar o grupo doméstico corresidente, si se considerase de manera independiente, no es sólo una simplificación de laboratorio sino que, además, en el caso de que se aisle de la familia se convierte en una distorsión y un anacronismo, ya que oculta factores esenciales para analizar y describir una sociedad. Como afirma Giovanni Levi (1985: 27), el problema es la relación del grupo doméstico corresidente con el mundo relacional que lo sostiene y en el que se encuentra inserto. En nuestra opinión, lo que no se debe hacer es estudiar sólo el hogar sin considerar a la vez y a continuación, y sobre el mismo espacio y tiempo, la familia. Lo cual

1 En esta misma obra se recoge una sugerente y muy acertada reflexión de Estrella Garrido (1992). En 1800, un hijo varón casado interpone pleito a su madre viuda para que le entregue la mitad de la casa en la que habitan. Uno de los argumentos del hijo es: “no creo que haya la menor dificultad en que dos familias vivan separadas estando bajo un mismo techo, y con mayor razón, cuando cada cual tiene dominio en aquella parte que se propone habitar”. Es evidente el sentido de independencia y de nuclearidad al que conduce el matrimonio, aunque provenga de la división física de la casa de los padres para destinar parte de ella a la residencia de los hijos casados. Para ver más ampliamente el problema, ver Chacón y Bestard (2011b: 18).

no quiere decir que pierda un ápice de validez y representatividad la evolución de los hogares. Pongamos el ejemplo de los unipersonales en España en el período 1970-2011

TABLA 1
Hogares unipersonales en España, 1970-2011 (% sobre el total)

1970	1981	1991	2001	2011
7,8	8,8	13,3	20,3	23,2
<i>Media de personas por hogar</i>				
1970	1981	1991	2001	2011
3,82	3,59	3,26	2,86	2,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos 1970, 1981, 2001 y 2011.

Dicha evolución muestra los profundos cambios que se pueden detectar al aplicar el análisis del hogar. Señalan una tendencia y evolución determinada y constante a lo largo del tiempo, cuya explicación se encuentra en el contexto social y en las transformaciones de dicho sistema, ya que el porcentaje de hogares es el iceberg epidérmico de una realidad mucho más compleja. Pero cuya explicación requiere un análisis social y cultural.

Matizar este sesgo y corregirlo es el *objetivo fundamental* de las páginas que siguen. Nos estamos refiriendo a la necesidad de avanzar mediante nuevas reflexiones e investigaciones en la integración y explicación de factores demográficos y sociales, que permitan un análisis más integrado y coherente de las familias y, por tanto, de los individuos en los procesos demo-económicos y sociales de la población para explicar la organización social y sus procesos de cambio y/o permanencia.

Intentar una síntesis sobre la literatura existente así como sobre las propuestas en busca de soluciones, es una tarea que supera ampliamente los objetivos y límites de este texto. Si tuviésemos que elegir una opción representativa y un punto de partida a seguir lo haríamos, pese a que han transcurrido 35 años, con el sugerente y fundamental artículo de E.A. Wrigley (1981)², en el que llama la atención sobre la

2 E. A. Wrigley (1985), señalaba textualmente que: “aunque la riqueza conceptual no puede generar fuentes allá donde no existen, sí puede transformar radicalmente la validez y la utilización de las ya conocidas”.

relación entre la historia de la población y las restantes ciencias sociales; y aunque en realidad era un plan de trabajo a desarrollar durante varias décadas, para el miembro del *Cambridge Group* el matrimonio y la familia le parecían el centro natural de interés en el análisis de la historia de la población, a la vez que puso el acento sobre la teoría y las fuentes.

Ha sido James Casey (2003a: 45), quien ha sabido colocar el problema historiográfico en su exacto lugar mediante un símil con resonancias al *mercader de Venecia*: "Al cortar en la carne viva de la sociedad o de la cultura y separar algo que se llama familia de la red de relaciones que le da vida". Pero esta ruptura se produce como consecuencia de la prioridad que le han concedido los historiadores a la segunda parte de la tesis de Peter Laslett contenida en su obra pionera (1965): *The world We Have Lost*: el predominio de la familia nuclear. De *hipótesis imperial* la calificaba Giovanni Levi (1985: 27). 3); lo que ha dado lugar a que quedase oculta la parte más destacada de la misma: el sentido de comunidad en la que se integra toda persona a partir de la casa y la familia y en la que no parece que el patriarcalismo del pensamiento político de la época moderna esté respaldado por un sistema familiar que correspondiera a este modelo.

El coloquio de Cambridge (1969), incidió y fijó los términos del debate en la búsqueda y comparación de sistemas de residencia más allá de los contextos de época o de los períodos de tiempo de que se tratase, con la consiguiente distorsión del problema histórico. De aquí surge, precisamente, la confusión y el desconcierto entre los significados de los términos Hogar y Familia. El mismo año del congreso, el antropólogo Jack Goody ya advirtió de las dificultades de medir la unidad de residencia puesto que podía agrupar a familias que vivían en habitaciones de la misma casa, pero que compartían mesa, cocina o un patrimonio común, Casey (2003a: 33).

Hasta los años setenta, no se inicia prácticamente en ningún país ni espacio científico, el estudio programado, riguroso y sistemático de la historia de la familia. Se contó con el precedente, en la década de los sesenta de las propuestas de la demografía histórica francesa sobre reconstitución de familias para medir el inicio del control de la fecundidad y del Grupo de Cambridge para analizar el predominio de la familia nuclear. Que la ciencia histórica haya llegado tan tarde a este objeto cuando para la Antropología ha significado su consagración como disciplina científica, (Chacón Jiménez, 2003: 13-22) tuvo como

consecuencia una simbiosis epistemológica y heurística que planteó una potente línea crítica que incorporó análisis sociales y conceptos como los de: reproducción social, ciclo de vida y familiar y configuración familiar.

A partir de estas reflexiones nos planteamos dos objetivos: 1) señalar, esquemáticamente, los resultados del Cambridge Group y las propuestas que integran en su análisis el sistema de organización social y de relaciones sociales, poniendo de manifiesto el enfoque de una corriente de análisis social de la familia que ha quedado oculta por la hegemonía de los planteamientos del Grupo de Cambridge. 2) comprobar, empíricamente, a través de la movilidad de la población y los procesos de movilidad social, la configuración familiar a partir de los hogares como unidades fiscales y censales y las familias que derivan de ellos.

1. CORRIENTES INTERPRETATIVAS Y MIRADAS SOCIALES

Uno de los debates historiográficos de mayor relieve y trascendencia en las ciencias sociales durante la década de los setenta y ochenta del siglo XX, fue el promovido e impulsado por la clásica y seminal obra: *Household and Family in Past Time* (1972), bajo la coordinación de Peter Laslett y la colaboración de Richard Wall. Desde entonces, el tamaño y la tipología del hogar se han convertido en el elemento analítico comparativo de mayor trascendencia y relieve internacional. Por otra parte, la geografía y la casuística de dichos indicadores han ocupado, y siguen haciéndolo, a numerosos científicos sociales (Ruggles, 2012)³ en sus interpretaciones sobre los cambios y las evoluciones de las sociedades del pasado y del presente.

La principal aportación de la obra de Laslett y Wall fue demostrar que no había ninguna relación causa-efecto entre el origen del capitalismo industrial y el predominio de la familia nuclear. Se demostró, igualmente, cómo las relaciones que el ingeniero y sociólogo francés F. Le Play trazó respecto a la relación directa entre el final de la familia extensa y tradicional, y el origen de la estructura nuclear con los

3 Agradezco a Albert Esteve esta referencia.

procesos de industrialización, inmigración y urbanización que tienen lugar entre mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, no guardaban tampoco una relación mecánica ni directa. Factores como el inicio de una época histórica caracterizada por el final de un sistema y orden socio-político de desigualdad jurídica, fiscal y social para dar paso a la sociedad que crea un nuevo contrato social basado en constituciones y códigos civiles, ofrecían explicaciones más coherentes.

En definitiva, más que una simple correlación entre capitalismo y familia nuclear, lo que se podía hacer era un mapa de los diferentes tipos de composición doméstica distribuidos en diferentes regiones culturales de Europa (Bestard, 2008: 473-493; Todd, 2011: 13-108 y 313-471).

Por otra parte, tuvo la virtud de llamar la atención sobre la importancia de las formas de organización social y su casuística, aunque no explicó su evolución genealógica al no tener en cuenta el ciclo de vida (Tamara Hareven) ni la reproducción social que implica herencia y transmisión de propiedad. Se preocupó del contexto inicial permaneciendo en lo funcional; es decir: relación entre tamaño del grupo doméstico y tipología junto con edad a la que ingresa la mujer en primeras nupcias y sistema de herencia. Aunque en el segundo volumen (*Family Forms in Historic Europe*) publicado en 1983 al cuidado de Wall, Robin y Laslett, se tuvo en cuenta las críticas al estatismo, especialmente de L. Bertkner (1975: 721-738) y A. Collomp (1974: 777-786) no se abordaron los procesos de movilidad, tanto de la propia población como social a través del acceso a la jefatura familiar en relación con la estructura de edades y de las distintas profesiones. Tampoco la transitoriedad de la estructura organizativa del grupo humano; es decir, las complejas relaciones que las personas realizan por su voluntad, tanto en el momento de acceder al matrimonio y a una nueva familia, produciendo cambios en la tipología de los agregados domésticos de procedencia, según la estructura de edades, las actividades y sistemas de herencia, como tras el fallecimiento de los cabezas de familia o esposas.

Es necesario subrayar que el modelo inglés puso el énfasis en el proceso de formación del hogar y creación de una nueva unidad familiar, prestando especial atención a la relación entre estructura y tipología del hogar y edad en las primeras nupcias de la esposa, mientras que no se ha preocupado ni del parentesco ni del ciclo de vida.

Señalados, esquemáticamente, los resultados de la innovadora propuesta del *Cambridge Group* y los avances que ha significado, es evi-

dente que debemos llamar la atención sobre los puntos débiles y, especialmente, sobre la necesaria integración y relación entre los análisis demográficos y sus repercusiones en el sistema de organización social.

En los estudios sobre familia y hogar somos herederos de una tradición historiográfica anglosajona (Moll, 2008: 37). El resultado fue revolucionario y con una gran repercusión internacional gracias a la explicación de la evolución social mediante un método coherente y con grandes posibilidades comparativas. Aunque este hecho fue, precisamente, uno de sus puntos débiles al no tener en cuenta los significados culturales (Bestard, 1998: 106).

Los conceptos de hogar y familia se han renovado y, además de una estrecha relación e interdependencia entre ambos, es necesario tener en cuenta, como afirma Dolors Comas (1989: 140), que la familia del pasado se define por oposición al estereotipo contemporáneo que corresponde a la familia nuclear. No se trata de abordar definiciones de ambos conceptos, algo sobre lo que la literatura de las ciencias sociales presenta numerosas reflexiones: (Iturra, 1987: 19-38; Durán, 1988; Benigno, 1989: 165-194; Burguière, 1986: 639-655; Collomp, 1974: 777-786; Chacón, 2008: 121-134; Hajnal, 1982: 449-494; Hammel y Laslett, 1970: 75-87; Laslett, 1974: 73-109; Molin, 1983: 713-730; Reher, 1987: 103-143; Segalen, 1984: 223-236; Wall, 1987: 77-102; Yanigisako, 1979: 161-205).

Se ha discutido mucho sobre si esta estructura nuclear está adaptada a la sociedad moderna industrial o si el capitalismo hizo posible la difusión de la estructura familiar nuclear. Sociólogos e historiadores consideraron que era una estructura lo suficientemente simple y flexible como para que permitiera a sus miembros adaptarse a las exigencias de movilidad de la mano de obra industrial. El problema es que dicha estructura ya estaba adaptada a las necesidades de la sociedad agraria. No hubo, pues, cambios radicales en el grupo doméstico. Dada su simplicidad y flexibilidad, se adecuaba fácilmente a distintas situaciones sociales. Incluso las diferentes formas familiares que encontramos en el presente —familias monoparentales, recompuestas, homoparentales, etc.— no dejan de ser variaciones del mismo modelo estructural nuclear.

Una persona no reproduce el mismo modelo que la generación anterior. La diversidad es un hecho central en la historia familiar de cada individuo. Una persona no sigue un único ciclo de desarrollo familiar, a través del tiempo experimenta diferentes opciones y construye diferentes alternativas.

El criterio de unidad de residencia, junto con quienes conviven y coexisten bajo un mismo techo en un momento determinado, independientemente de sus vínculos, puede sufrir cambios que, con el paso del tiempo señalen diferencias dentro de un mismo conjunto. Al querer explicar el tipo de hogar en relación con el sistema de herencia y la edad de acceso femenino a primeras nupcias, se produjo una tergiversación al confundir el sistema familiar y el sistema de residencia. Se creó un cierto mito. Es entonces cuando el hogar adopta una distinción básica: grupo doméstico y grupo residencial. Mientras el primero vincula y compromete a aquellos miembros que viviendo o no bajo el mismo techo tienen lazos consanguíneos e intereses y, por tanto, planteamiento de estrategias económicas que implican gestión de bienes o transmisión por herencia de éstos, el grupo residencial puede incluir criados, aprendices, sobrinos y otros parientes de la unidad familiar básica, cuya estancia y convivencia es más o menos provisional. En este sentido, las prácticas y las costumbres de la vecindad juegan un papel determinante. El grupo de residencia puede ser más amplio, pero también más provisional que el grupo doméstico; éste será el encargado de la estrategia matrimonial y patrimonial. La línea de separación, como se puede comprender, es muy débil. Y la superposición entre grupo doméstico y de residencia suele ser una realidad pero que no siempre ocurre, y que puede confundir, sobre todo en sociedades en las que el parentesco está más allá de las paredes donde se realizan las funciones básicas del grupo doméstico: comer, dormir y reproducirse (Chacón, 2008: 124-132).

La historiografía ha permanecido ajena y de espaldas a la necesaria y obligada relación práctica entre los individuos a partir de sus propias relaciones sociales. Las categorías analíticas *hogar* y *familia* han separado lo que realmente se encontraba unido. No quiere ello decir que las críticas no hayan sido eficaces, ya que han permitido avanzar y elaborar nuevas preguntas e hipótesis de trabajo, especialmente tras la publicación de los primeros resultados del Grupo de Cambridge (Laslett y Wall, 1972); pero, en ocasiones, se encontraban encerradas en un camino de no retorno y en una notable confusión.

Sin embargo, no se trata, en ningún caso ni del predominio de una categoría sobre otra ni de la síntesis entre ambas. En realidad, el problema es que en cualquier época, como en cualquier cultura, los seres humanos necesitan producir bienes y personas a la vez que guardar y conservar para el futuro. Se trata del ciclo temporal y de vida que

un grupo de individuos, unidos por lazos de parentesco, pero no sólo, colaboran conjuntamente para su reproducción. En palabras de Raúl Iturra, se trata de penetrar en la realidad social de un modelo que no sólo se reproduce a partir del grupo doméstico, sino que también es una construcción ideológica. Y la misma presenta dos características no señaladas suficientemente: la *transitoriedad de la estructura organizativa del grupo* y la *discontinua renovación de los individuos*. Para lo cual construyen relaciones calculadas a través, fundamentalmente, del matrimonio y de la herencia.

No es posible aislar la célula básica reproductiva y de funcionamiento de la organización social, ya que se encuentra vinculada a la organización político-administrativa de forma fiscal; al contrario, hay que analizar y tener en cuenta todos los procesos que integran a cada nuevo individuo en una estructura de hogar y familia heredada. Es como si señaláramos que el hogar se encuentra dentro de la familia y ésta siempre se expresa físicamente en un hogar, como apuntábamos anteriormente.

Se ha escrito mucho sobre la igualdad como sobre la diferencia entre ambos conceptos. En este sentido la confusión no sólo es normal sino que forma parte de la realidad. Tal vez la aclaración puede venir por dos vías: la de la fuente (reflexión respecto a la fiscalidad); y, en segundo lugar, la de la potencia y mayor uso de uno u otro concepto; el uso del concepto hogar se vuelve preponderante a partir de los derechos que alcanza el individuo en los códigos civiles y en las constituciones y también por el cambio en los sistemas de trabajo y relaciones de producción. Por otra parte, su capacidad sintética y comparativa permite una utilización estadística en los censos.

Lo importante y la pregunta clave es cómo se lleva a cabo el proceso de construcción de la reproducción y no el funcionamiento aislado de los distintos hogares.

Si quisiésemos partir de una definición de familia que integrase el concepto, la realidad y el término hogar, así como las propuestas sociológicas y antropológicas, lo haríamos desde una reciente formulación que sintetiza reflexiones de varios autores; entre ellos Levi, Delille, Bourdieu, F. Chacón, afirmando que:

La familia era y es una manera de pensar, una práctica propiciada por ciertos valores, es decir, un “hábito” más que una estructura formal o una institución. Naturalmente, tiene una connotación y realidad institucional y adopta unas

formas que son cambiantes en función de las coyunturas históricas que se reflejan en los nacimientos, defunciones y matrimonios. También la familia es una representación social expresada mediante una descripción que recoge la morfología y las funciones. El modelo familiar es una articulación entre el orden biológico y el orden social, y hay relación directa entre el modo de concebir la familia y los comportamientos. La etnología y la antropología han enseñado a considerar la familia como una construcción cultural y como la unidad elemental de la función social. La familia es, pues, un sistema de relación con el contexto social y red de relaciones comunitarias. (Chacón, 2008: 133).

Nos quedaríamos con esta última frase: "la familia es, pues, un sistema de relación con el contexto social y red de relaciones comunitarias". Al encontrarnos ante un sistema de relación, debemos tener en cuenta que las propuestas anglosajonas se han caracterizado por destacar el proceso de formación del hogar con el tamaño y la tipología como resultado explicativo. Es cierto que Richard Wall se preocupó por las relaciones interpersonales, y el proyecto en fase de desarrollo del *Minnesota Center* tiene en cuenta las explicaciones culturales que dan lugar a unas determinadas tipologías, pero el problema es otro. Y tiene dos partes: a) sólo en perspectiva genealógica y, por tanto, generacional se puede comprobar la transitoriedad organizativa del grupo doméstico y la discontinua renovación (matrimonios, nacimientos, defunciones) de individuos; b) herencia, autoridad paterna, unidad fiscal y relaciones de producción regulan y organizan el cambio social generacional. Luego éste es el problema, y la genealogía y los factores citados la explicación. Como afirma Raúl Iturra (1987: 32), el problema científico es "el proceso de construcción de la reproducción".

La demostración de esta realidad se basa en cuatro funciones básicas y recurrentes en cualquier época histórica: ciclo de vida, actividad profesional, movilidad de la población y movilidad social. Tengamos en cuenta que la familia no se encuentra vinculada, estrictamente, a un lugar físico único y concreto a la vez que posee vínculos y lazos de parentesco amplios y diversos; la continuidad, perpetuación y proyección en el tiempo desde una perspectiva genealógica es su razón de ser y lo que la convierte en una institución social básica.

Dos significativos ejemplos ponen de relieve el interés por el análisis de hogar y familia como variables explicativas de la organización social y el sistema de relaciones sociales. Nos referimos, en primer lugar, al estudio llevado a cabo por el profesor Richard Wall (1996: 93-115) sobre los censos de Inglaterra y País de Gales de 1981 y 1991 para conocer la posición del individuo en el hogar y caracterizar así los mo-

delos familiares y de residencia. La clave se encuentra en las relaciones interpersonales, puesto que si bien en las poblaciones anteriores al siglo XX no hay problemas para identificar al cabeza de familia (Burguière, 1986: 639-655), esta situación es mucho más compleja en las poblaciones actuales. En ellas el reparto del poder en el seno del hogar ha llegado a ser más democrático y las rentas provienen, a menudo, de la actividad de los dos cónyuges, por lo que la atribución de cabeza de familia a fin de precisar las relaciones de parentesco es más complejo.

En segundo lugar, el proyecto en fase de desarrollo que se lleva a cabo desde el *Minnesota Population Center* de la Universidad de Minnesota (Minneapolis, E.E.U.U.), dirigido por el profesor Steven Ruggles, se inició en 1991⁴.

Es cierto que recuerda las grandes encuestas europeas lanzadas en las décadas de los sesenta y setenta, a partir de fuentes homogéneas y comparables: censos, registros parroquiales, catastros, diezmos eclesiásticos, y que intentaron medir el inicio del control de la fecundidad, la reconstitución de familias o la producción agrícola⁵.

La escala supera ampliamente el análisis llevado a cabo en su día por el *Cambridge Group*, por ello compartimos la opinión de Ruggles: “This is an extraordinary moment for historical family demography...for the study of the composition of households, families, and kin groups”.

Por otra parte, la definición de Ruggles sobre demografía de la familia⁶ incluye en el interior y dentro de este concepto, la configuración

4 Para conocer en detalle el proyecto, ver: Ruggles (2012). Dentro de este proyecto se integra el World Famproject (European Research Council), dirigido por Albert Esteve y ocho autores procedentes del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona, de la Universidad de Quebec y del Minnesota Population Center. Agradezco a Albert Esteve la información sobre este proyecto y el del profesor Steve Ruggles.

5 Esperemos que la experiencia del *Cambridge Group* entre su primer libro *Household and Family in Past Time* (1972), y el segundo (1983), *Family Forms in Historic Europe*, oriente al *Minnesota Population Center* a considerar los factores socio-culturales como parte viva y activa del sistema social a partir del hogar, la familia y el matrimonio.

6 “I define family demography is the study of (a) the configuration of families, households and kin groups, and (b) transitions that affect those configurations. Such transitions include departure from a parental home, marriage, marital dissolution, and cohabitation” (Ruggles, 2012).

de las familias, los hogares y los grupos de parentesco, por lo que no considera ni tiene en cuenta la movilidad de la población.

Es necesario señalar y subrayar la línea de investigación, dentro de la demografía histórica, que ha estado, en cierto sentido, oculta, pero que se ha desarrollado desde el mismo momento en que el predominio de la familia nuclear y la comparación de sistemas de residencia más allá de los contextos de época, han ocupado, predominantemente, las preocupaciones historiográficas. Sin embargo, el propio éxito del congreso de Cambridge, provocó, desde el primer momento, una respuesta y reacción a la necesidad de integrar en el contexto social la realidad de la formación y conformación de las unidades familiares para explicar la integración del individuo en la casa, la familia y la comunidad. En realidad el problema es más complejo ya que forma parte de la explicación de las ciencias sociales: Antropología, Sociología, Etnografía o Derecho civil, al problema de la integración del individuo. 1969 y el congreso de Cambridge, supuso llamar la atención sobre las formas familiares y su geografía universal a lo largo del tiempo en relación con los factores demográficos y de herencia.

Ya en 1957, Elisabeth Bott (1971) ponía de manifiesto la fuerza de las relaciones externas en la clase trabajadora inglesa después de la segunda guerra mundial como instrumento de movilidad social. En 1958, Edward Banfields publica: *The moral basis of a backward society*, y pone de manifiesto cómo las lealtades de cada individuo con el núcleo familiar producen un cierto retraso o estancamiento de la evolución social. Sydel Silverman y John Davis, critican este punto. Las investigaciones sobre localidades en el Sur de Europa: Montegrano (Banfield), Pisticci (Davis), Grazalema (Pitt Rivers), contribuyen a rechazar la hipótesis de la familia nuclear en el Sur de Italia y de España. Los trabajos de Giovanna Da Molin, Pier Paolo Viazzo (2003), Robert Rowland (2002), Gomila Grau (1999)⁷, Isabel Moll, Francisco Chacón, plantean la neolocalidad como un espejismo y el resultado rígido de una circunstancia familiar en un momento determinado. La consecuencia es que queda transformada por normas culturales de solidaridad, proximidad espacial entre hogares y casas de padres e hijos y parientes.

7 Proporcionaremos como referencia las contribuciones presentadas por Viazzo (2003), Gomila Grau (1999) y Rowland (2002) en el coloquio celebrado en Palma de Mallorca (1989), conmemorativo del treinta aniversario del congreso celebrado en Cambridge por el Cambridge Group.

Pero lo más significativo es que esta corriente explicativa tiene al Sur de Europa y el Mediterráneo como referentes; en el caso de España, entre otros, habría que considerar el teatro de García Lorca (Frigolé Reixach, 1995), los trabajos de Caro Baroja (1956, 1969) o los de Salustiano del Campo (1960). En este contexto queremos destacar el seminal artículo de James Casey (2003b: 779-796) sobre el concepto de comunidad y la relación con el individuo, la familia y las jerarquías sociales que se desarrollaban entre éstos en el interior de la misma. También la influencia que ha ejercido la aportación al modelo de familia mediterránea llevada a cabo a finales de los ochenta (Chacón, 1987)⁸, las críticas e indicaciones de Giovanni Levi (1985: 27), Raúl Iturra (1987: 19-38), Elisabeth Bott o las propuestas de Silverman y John Davis, entre otros autores. Los cuáles nos ofrecen una dimensión que completa y matiza la perspectiva y los significados de hogar y familia respecto a la necesaria explicación de la organización social y las relaciones sociales.

La conclusión es que podemos afirmar que en los últimos cuarenta años hemos pasado de estudiar y analizar una geografía de las formas familiares basadas en relaciones de carácter rígido entre estructura del hogar-en confusión permanente con el concepto y la realidad familia-la edad de acceso femenino en primeras nupcias y el sistema de herencia predominante en cada territorio, a profundizar en el conocimiento de la organización social y el sistema de relaciones sociales horizontales y verticales en donde los conceptos de jerarquía, dominación, clientelismo y fidelidad alcanzan un protagonismo fundamental (Chacón, 2003: 80).

2. MOVILIDAD DE LA POBLACION Y MOVILIDAD SOCIAL

Uno de los problemas más difíciles de resolver y que se ha convertido en un interrogante sin despejar, es el relativo a la movilidad de la

8 En 1987 coinciden el *primer encuentro Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica* en Barcelona, organizado por la Asociación de Demografía Histórica (ADEH) y la Società Italiana di Demografía Histórica (SIDES), abril 1987; así como la publicación de: Casey, Chacón et al. (1987).

población. Se trata de saber, realmente, cuál es su lugar de residencia y si vive en el que consta en el censo de población o bien en casa de un familiar o persona para la que trabaja. Por documentación notarial, pleitos judiciales, informes y prácticas reflejadas en correspondencia privada conocemos dicha movilidad, pero no ha sido posible precisarla con muestras representativas ante la dificultad de encontrar pruebas incontestables que confirmasen dicho proceso⁹. Porque el problema pero también, curiosamente, la solución, surge cuando la misma persona aparece inscrita en el censo, pero en dos hogares diferentes. Es decir, se trata de la configuración familiar que engloba los cambios producidos en el interior del hogar y de aquellos otros que guardan relación directa con aquel por razones de parentesco familiar o, incluso, de apoyo y relaciones de trabajo. Lo que significa poner de relieve la acción y trayectoria vital del individuo en el seno del hogar y de la familia, y la relación existente entre el individuo, y el hogar y la familia a la que pertenece. Lo que conduce a considerar movilidad de la población y movilidad social, como nuestros objetivos, puntos de referencia y aportación a la explicación de la organización social a partir del Hogar y la Familia.

Afortunadamente, el tratamiento estadístico: cruce nominativo de fuentes al que hemos sometido las declaraciones Juradas de la población (ciudad, huerta y campo) de Lorca en 1771¹⁰, nos ha permitido detectar un total de 85 casos en los que un miembro de una unidad familiar consta con los mismos nombre, apellidos, estado civil y edad en una segunda unidad familiar (Ver Anexo 1). El cruce nominativo de las distintas unidades familiares (4399) de la ciudad, huerta y campo de Lorca, nos ha permitido confirmar esta doble residencia.

Nos encontramos ante un estudio micro pero cuyo análisis ofrece, a modo de ejemplo, una diversidad de cuestiones metodológicas y de realidades prácticas que nos permite conocer las formas de regulación familiar en una sociedad en la que la administración censal y fiscal,

9 Se han estudiado algunos ejemplos de caso, como el referido en el artículo de Estrella Garrido Arce (1992; nota 26).

10 Agradecemos al informático y especialista en bases de datos, el profesor Pedro Díaz Ortuño, la preparación y resultados de dicho análisis. Desde hace varios años, venimos, junto con el profesor Joaquín Recaño, analizando dicho censo de población. Algunos resultados provisionales se pueden encontrar en: Chacón Jiménez y Pérez Ortiz (2004) y Chacón Jiménez (2011a).

obliga a toda persona que posee bienes, independientemente de su edad y estado civil, a registrarse como cabeza de familia. De esta manera nos aproximamos al sistema de relaciones sociales, de trabajo y de solidaridades familiares que van más allá del hogar y de la familia.

Nos ha permitido descubrir, entre otras cosas, diferencias de edad en las mismas personas al ser inscritas en uno y otro hogar (en seis ocasiones hay diferencias: de un año en tres y de tres, diez y veinte en los otros tres), o conocemos la edad por la referencia en una de las inscripciones ya que no se registra en la otra.

Mucho más sugerente resulta la distinta indicación de actividad de la misma persona si se trata de su hogar de nacimiento, o bien del hogar o familia en la que se integra para trabajar y ayudar. En 31 casos se indica jornaleros del campo, en 10 pastor, o bien: mozo de soldada, mozo sirviente, sirviente, sirve amo, lleva par de mulas, custodia las ovejas, a lo que sale, mulero, ocupado con un par de burras o, incluso en actividades artesanales: aladrero; sin embargo, cuando estas mismas personas son inscritas y registradas en los hogares y nuevas familias para las que trabajan, se produce una especie de *metamorfosis nominativa*, pero que encierra algo más. Y los jornaleros del campo, pasan a ser sirvientes o mozos sirvientes, en su mayoría. Resulta curioso que los 31 jornaleros del campo desaparezcan en la nomenclatura para convertirse en sirvientes, mozos sirvientes, mozos o criados. Es evidente que la denominación: jornalero o jornalero del campo tiene el sentido de servir en actividades agrícolas y ganaderas de diverso tipo, y que al integrarse en unidades familiares que cuentan con varios servidores (en las 64 familias estudiadas existen un total de 174 sirvientes, lo que significa una media de: 2,25), la especificidad y concreción de su familia de origen se convierte en servicio, en general, dentro del hogar cuyo cabeza de familia suele ser labrador: 48 casos (75%). Los restantes cabezas de familia corresponden a: 9 viudas, 4 clérigos, 1 comerciante, 1 trajinante al camino y 1 maestro aladrero.

Esta aparente disparidad de denominación, que no de función —en el apartado de observaciones de profesión se puede precisar que es lo que realizan concretamente en sus “nuevas familias” las personas indicadas—, vuelve a confirmar la propuesta planteada por Kriedte, Medick y Schlumbohm (1992: 231-255) respecto a la diversidad y complementariedad de los sectores de producción y, especialmente, el referido al que en la actualidad denominamos primario. La clásica rigidez entre jornalero como persona que alquila su fuerza de trabajo y labrador, due-

ño de tierras y otras propiedades, se diluye en un contexto complejo, interdependiente e interactivo, al que le hemos dedicado atención respecto a la diversidad de las actividades reseñadas y la realidad social que reflejan, en otro trabajo al que remitimos (Chacón Jiménez, 2011a: 129-141).

Incluso nos puede trasladar impresiones falsas; como hogares solitarios que, en realidad se inscriben como tales por poseer propiedades aunque tengan 6 o 10 años quienes se registran como cabezas de familia, pero tienen relaciones familiares y viven en otros hogares con otras familias¹¹. Estaríamos en estos casos, y en los restantes, ante una población repetida que confirma, plenamente, su movilidad. Si los clasificásemos según la tipología del Grupo de Cambridge, serían solitarios y en el censo figurarían como tales, aunque en realidad los podríamos considerar “hogares de papel” u “hogares administrativos”. El caso de Ramón Ruzafa y Agustín Ruzafa, nos demuestra el aislamiento administrativo del hogar frente a una de las realidades más vivas de la sociedad tradicional: la solidaridad familiar y la residencia en la vecindad más cercana a la familia con el apoyo en las relaciones de trabajo. Tanto Ramón como Agustín, de 36 y 38 años, respectivamente, poseen tierras y el primero también ganado; ambos son jornaleros del campo en sus unidades administrativas independientes pero figuran como pastores en las de la persona con la que residen: Diego Ruzafa, de 76 años, labrador; y se encuentran incluidos, también, en su unidad familiar. Podríamos pensar en una posible relación familiar, pero carecemos de pruebas para tal afirmación. No existe duda en los casos números 74, 75 y 76. Se trata de un cabeza de familia, casado, de 70 años, labrador; y en cuya unidad familiar se integran los esposos de 23 (Miguel Díaz, caso 76), jornalero del campo y sobrino¹², y 16 (esposa, Juana Cordina, caso 75). En la misma unidad familiar se integra

11 Es el caso de Agustín Martínez, quien con 6 años, y nieto del labrador Chico de Guzmán, consta como cabeza de familia registrado independientemente al figurar con una casa y ganado (hogar 22, Anexo 1). Lo mismo ocurre con Raimundo Ruiz, de 10 años, cuyo padre es difunto, pero posee casa, tierras y ganado, por lo que es, también, un hogar solitario que se integra en el de Francisco Moreno, labrador de 40 años, que labra sus tierras y las de D. Joaquín Vivancos.

12 No es el único caso de sobrinos: el caso número 40 incluye un clérigo tonsurado de 25 años soltero, con tierras, y que se incluye en el hogar de un presbítero de 40 años como clérigo de menores. El caso 54, con indicación: “a lo que sale”, con casas y ganado y consta como mozo sirviente y pastor con su tío de 64 años.

también Juan Cerrillo (caso 74), de 24 años, solitario, sin propiedades, jornalero del campo, sin familia y como hogar solitario; y cuando es registrado en el hogar de Francisco Martínez, el labrador de 70 años, se le incluye como mozo sirviente que lleva las mulas.

Un total de diez hogares están formados por una sola persona, los que hemos calificado: Sin Familia, y se considerarían en la clasificación del Grupo de Cambridge como solitarios. Aparte de estos 10 hogares sin familia, en 26 casos se trata de cabezas de familia que se inscriben en otro hogar donde llevan a cabo su actividad. De los 26, 16 son jornaleros y el resto: pastores, mozos o mayoral. Es dudoso el lugar exacto en el que residirán, si con su familia o en el hogar en el que están inscritos al trabajar allí. También podría darse la posibilidad de un trabajo temporal con períodos de residencia en su unidad familiar de origen. Lo importante es detectar estos casos para comprobar las necesidades de esta mano de obra. Un total de 49 tienen familia, pero no son cabeza de la misma, y se han integrado en otros hogares para desarrollar sus trabajos.

Hemos recuperado también relaciones familiares directas entre padres e hijos que unen sus hogares independientes para formar parte de hogares de, normalmente, labradores con quienes llevan a cabo actividades agrícolas y ganaderas dentro de una especie de unidad de producción económica. El tamaño de dichas familias y el trabajo que desarrollan nos permiten apuntar a una cadena de trabajo y ejemplo de empresa agrícola¹³. Ante los ejemplos indicados, es evidente que

13 Es el caso de Antonio Valero, casado, con una hija, de 28 años; en su ficha original aparece como “mulero mozo sirviente” de Antonio de Bera, y aparece, también, incluido en el hogar de éste, con la denominación de: “sirviente, lleva un par de mulas”. Pero, y aquí reside la diferencia, el cabeza de familia para el que trabaja: Antonio de Bera, de 36 años, casado y con 9 miembros de unidad familiar, es labrador en tierras de D. Gonzalo Manuel de Muso (caso 17). Una situación similar se encuentra en el caso 20. Antonio Campoy, de 13 años y que figura como “ajustado (es decir, comprometido al servicio de alguien) por año con Antonio Cerezo. Naturalmente, figura en el hogar de dicha persona, de 30 años, casado, labrador que, además, labra las tierras de una tercera persona: Francisco Antonio Cabrera. Por su parte, Antonio Campoy, en el hogar de Antonio Cerezo figura como sirviente.

Pero Antonio Campoy es miembro de una familia cuyo hogar está compuesto por 5 miembros: su madre, viuda pobre de 50 años, y sus tres hermanos; uno de ellos varón como él y de 11 años está, igual que él “ajustado por año con Ginés Chico”, un labrador que trabaja, a su vez, en la hacienda de D. Manuel Chico. Mientras, sus hermanas están con su madre, viuda. La información nominativa que figura en esta nota y en el resto del texto referido a la movilidad de la población, no se encuentra en el anexo 1 como el

la jerarquía social y las relaciones de dependencia permiten deducir un sistema de organización social basado en relaciones de producción condicionadas por la existencia de dos grupos: uno de propietarios y arrendatarios de tierras que trabajan conectados y relacionados entre sí y que tienen bajo su control, responsabilidad y dependencia un grupo de sirvientes, mozos, pastores, muleros y, en general, mano de obra agrícola-ganadera que se encuentra incluida en sus hogares. Se trata de jóvenes con movilidad que rompen el sentido de aislamiento. La cadena de relaciones se observa con claridad cuando los labradores, aparte de tener propiedades y contar con mano de obra, trabajan, a su vez, para otros labradores, o bien instituciones (conventos, iglesias) o señores.

Los vínculos y lazos de solidaridad familiar se consolidan y construyen a partir de las dependencias y mediaciones de las relaciones de producción. Lo que otorga al hogar una significación que hasta ahora no había tenido. Y también nos explica que el concepto y la realidad *jerarquía* se matiza por las relaciones familiares. Significa que un hijo realiza su etapa laboral o formativa, diríamos con palabras actuales pero con significado completamente distinto, en otra familia pero sin que se produzca, normalmente, compra de fuerza de trabajo, aunque en varios casos existe compensación salarial.

Tanto la dependencia como la jerarquización social que este sistema de trabajo implica, se encuentra matizado por la cercanía, vecindad y conocimiento de las personas, cuando no la existencia de relaciones familiares. Y el hecho de que hijos vivan y maduren con personas distintas a sus padres, convierte la relación entre éstos y quienes les acogen en vínculos de amistad. Matizados, eso sí, por la de servicio y, sobre todo, cuando son muchos los criados y podemos pensar en una especie de empresa-pero no con el sentido de beneficio del capital que podría tener actualmente-de trabajo agrícola-ganadera. Un significativo ejemplo de lo que decimos lo ofrece el labrador Juan Sánchez Guirao (casos 52-56), de 64 años, casado, con un tamaño de familia de 16 personas y 9 sirvientes. La movilidad que hemos constatado es desde tres hogares; un cabeza de familia de 57 años, Bernabé Rubira, jorna-

lector ha podido comprobar. Procede de la información base que se encuentra en el censo. La hemos incluido para explicar con mayor precisión y referencia los ejemplos que en la tabla figuran sólo con los datos cuantitativos y las referencias a las actividades de trabajo.

lero del campo, quien consta como mozo sirviente y con dos hijos, uno de 9 y otro de 16 años que registran indicación de su actividad sólo en el hogar del labrador, como mozos sirviente y pastores; un segundo hogar aporta a la movilidad de la población juvenil y, por tanto, al hogar con 16 miembros, a Pedro Gabarrón, de 14 años, sobrino —pero no sabemos de quién exactamente— y que vive con Luisa Munuera, viuda de 80 años; su actividad es, en la familia de origen: “a lo que sale”, mientras que es “mozo sirviente pastor” en el hogar de Juan Sánchez Guirao; y el tercer hogar que aporta movilidad juvenil al que acabamos de mencionar, es el de Andrés Martínez, labrador, quien trabaja tierras propias y del convento de La Merced, pero su hijo, de 14 años, Domingo Martínez que consta en su hogar de origen: “custodia las ovejas”, figura en el de Juan Sánchez Guirao como: “mozo sirviente pastor”.

El sistema familiar apunta hacia una especie de red de relaciones en cadena con interdependencias que unen hogares de jornaleros, pastores, etc., entre sí, al trabajar hijos de estos diferentes hogares en un hogar de labradores. Lo cual explica los vínculos y lazos de solidaridad, pero reflejando, a la vez, reciprocidades, dependencias verticales y jerarquías sociales. Pero no en un contexto de enfrentamiento de propietarios contra desposeídos o sirvientes, sino de intermediación, apoyo y solidaridad como consecuencia de la necesidad de realizar tareas agrícolas y ganaderas, aparte de las consideraciones de vecindad, amistad y sentimientos.

El proceso de movilidad social se puede observar también a través de las indicaciones de profesión de los cabezas de familia de aquellas personas que se integran en otras unidades familiares. En 31 casos se indica la actividad del cabeza de familia: en 12 es labrador, mientras que quienes se integran en otras unidades tienen actividades de sirvientes, mozos, llevar mulas o jornaleros del campo¹⁴. En todos estos

14 Ver Anexo 1 (la primera indicación de actividad hace referencia a la denominación en el hogar en el que se registran y las segundas a la denominación en sus hogares de origen): mozo de soldada, sirviente que lleva un par de mulas; sirviente, lleva un par de mulas, en mi asistencia con un par de mulas; sirviente ocupado con dos jumentas, jornalero del campo; sirviente, ocupado con dos jumentas, mulero; mozo, lleva par de mulas; sirviente, pastor; mozo sirviente, pastor, custodia las ovejas; sirviente, sirviendo amo; jornalero; jornalero del campo, estoy con amo, mulero; sirviente, mulero de Diego Marín.

casos la profesión del cabeza de familia: labrador, que envía un hijo u otro pariente, hermano o sobrino, a trabajar a otra unidad familiar, coincide con la de quien recibe a dicha persona: también labrador. Es decir, se trata de una movilidad, teóricamente, entre iguales. El resto de cabezas de familia ejercen las siguientes actividades: 10 jornaleros, 3 mozos, 2 pastores, 2 pobres, 1 trajinero, y una persona que indica: “sin ejercicio”.

Pero donde se registra una clara movilidad social es a través de la distribución socio-profesional por grupos de edad de los cabezas de familia de personas relacionadas con la actividad rural (Lorca, censo de Godoy, 1797) (Chacón Jiménez y Recaño Valverde, 2002: 397-421).

La continuidad generacional en el apoyo a la actividad laboral y las relaciones de parentesco junto con la vecindad y el sistema de herencia, se sitúan en el eje de la movilidad social dentro del ciclo familiar. En este sentido, las relaciones de producción y dentro de ellas el sistema de trabajo de la tierra son fundamentales para comprender el ciclo de vida y la evolución de la familia campesina y, sobre todo, su diversidad y diferenciación.

El ciclo de vida guarda una relación directa con las posibilidades de promoción socio-profesional mediante el acceso, no tanto a la herencia, como, sobre todo al tratarse de familias campesinas, al acceso a las posibilidades de trabajo o bien la continuidad en el arrendamiento de tierras y la colaboración con el padre. La conclusión más importante a la que se puede llegar al poner en relación la actividad socio-profesional con el ciclo de vida, en el caso del campesinado, es la ruptura del concepto de familia aislada y la diferencia de comportamiento entre las profesiones que tienen relación con la tierra.

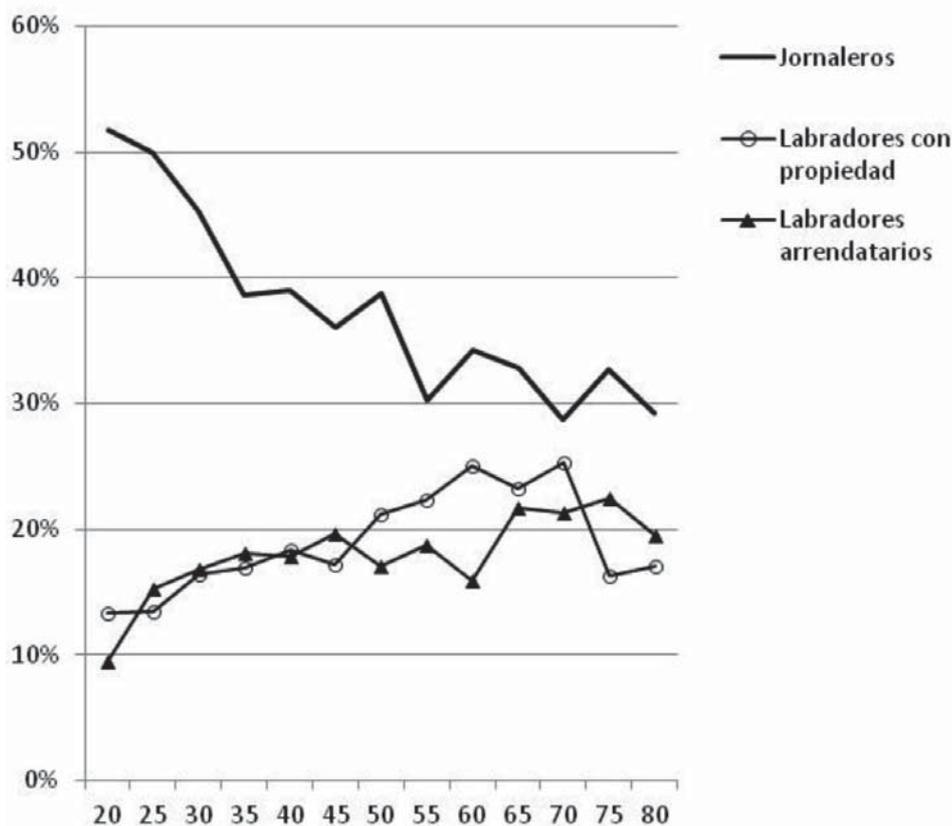
Al relacionar el ciclo de vida de jornaleros, labradores arrendatarios y labradores propietarios, observamos, según el gráfico 1¹⁵, que se produce una paulatina disminución porcentual de jornaleros conforme aumenta el ciclo de vida frente a la tendencia inversa por parte de los

15 Los gráficos 1 y 2 forman parte de una conferencia inédita: “Cohabitaciones, Co-residencias y Solidaridades”, impartida en el Instituto Europeo de Florencia dentro de: *Escuela Europea de Verano de Demografía Histórica*, organizada por S.I.D.E.S. y A.D.E.H (agosto 1997). Agradezco a Joaquín Recaño Valverde su colaboración en la elaboración de los gráficos.

labradores, tanto propietarios como arrendatarios. Aparte de la mortalidad o de la migración, el trasvase a otras consideraciones profesionales y sociales es, en buena medida, la explicación y la causa de esta tendencia. En este sentido, la huerta se presenta como el espacio de actividad agrícola más potente y transformador de movilidad social. Mientras que en el inicio de la edad laboral como cabezas de familia (20 años, aproximadamente), la coincidencia de quienes trabajan como jornaleros en uno o en otro espacio es plena (ver gráfico 2); a partir de los 30 años, aproximadamente, la separación se acentúa; y mientras aumenta en la ciudad disminuye en el campo y en la huerta; pero en éste espacio de manera muy acentuada.

GRÁFICO 1

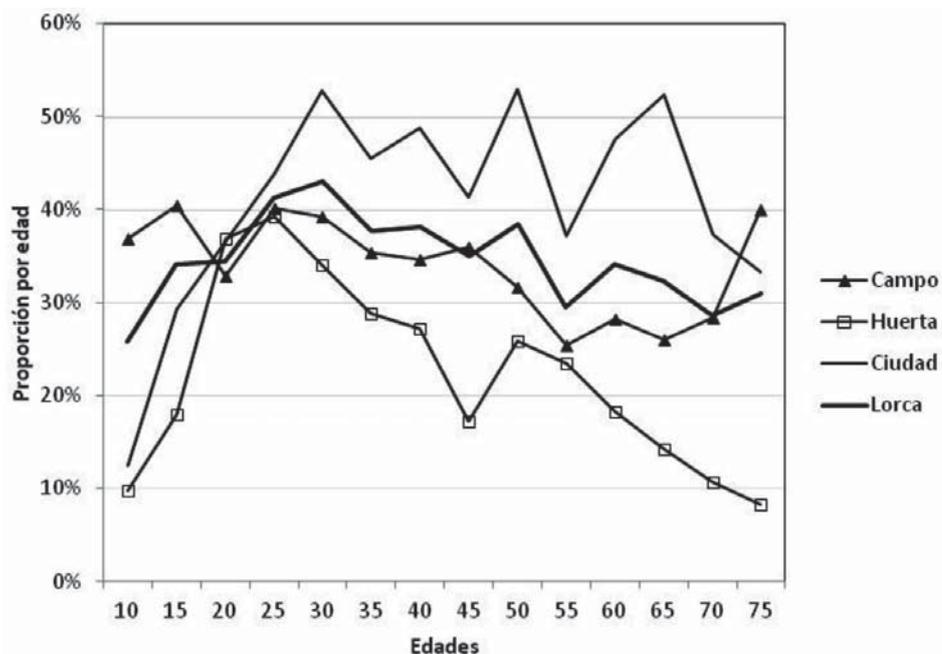
Distribución socio-profesional por cabezas de familia según grupos de edad. Lorca, 1797



Fuente: Elaboración propia según Censo de Godoy. Lorca (1797).

GRÁFICO 2

Distribución por cabezas de familia de los jornaleros sin propiedad según grupos de edad.
Lorca, 1797



Fuente: Elaboración propia según Censo de Godoy. Lorca (1797)

CONCLUSIÓN

Si las formas de organización de la vida en convivencia bajo el mismo techo, y no sólo entre quienes tienen relaciones de parentesco, superan el término, concepto y praxis de hogar, estaremos asistiendo al cambio más importante que se viene apuntando desde la dificultad teórica, conceptual, metodológica y hasta polisémica de definir y distinguir entre familia, hogar, grupo doméstico y grupo residencial: estamos ante una configuración familiar en la que las relaciones familiares y de trabajo saltan y superan el límite fiscal-censal que ha tenido constreñida y limitada la realidad social.

Nos encontramos ante la ruptura del concepto hogar. Pero una ruptura que no significa su abandono, sino su superación. Sus posibi-

lidades comparativas en el espacio y, sobre todo, en el tiempo, siguen intactas. Conforme nos aproximamos al tiempo presente su concreción y utilidad es mayor. Para explicarlo debemos poner en relación el proceso de individualización y debilitamiento de los lazos y vínculos familiares que las constituciones y el código civil, a lo largo de los siglos XIX y XX irán consagrando con la fuerza que, paralelamente, alcanza el concepto hogar como reflejo de la familia.

Precisamente, esta realidad, si no ha ocultado sí ha dejado en un plano secundario el término familia y, sobre todo, ha producido confusión y falta de claridad por la superposición de ambos conceptos. Dos razones lo explican: el aislamiento que produce la fuente censal y la fuerza de los lazos familiares. Sin embargo, cuando nuestro objetivo es explicar los procesos de organización y reproducción social (Chacón Jiménez, 2011c: 325-392), el interés se encuentra en el curso de vida (“life course”) que altera, según el momento temporal vital, la estructura del hogar y de la familia; por su parte el ciclo familiar (“family cycle”) integra tanto la movilidad de la población como la movilidad social; y aquí es donde se integra el contexto socio-jurídico y político. El paso del tiempo hará cambiar el curso de vida y el ciclo familiar. Se trata de explicar el ciclo de vida y la trayectoria personal a la vez que considerar, en palabras de Raúl Iturra, que lo importante es *el proceso de construcción de la reproducción social*; y situar el problema en términos históricos-tanto en sentido de temporalidad como de análisis científico-en la compleja relación entre: individuo, grupo en el que se desarrolla el hogar y la familia, y contexto jurídico-político; y desde el punto de vista metodológico, y en palabras de David Reher (1984: 107-135), de incorporar el análisis dinámico frente al estático del hogar y la familia.

De Peter Laslett y el *Grupo de Cambridge* (1969-1972-1983) a Steven Ruggles y el *Minnesota Population Center* (1991-2012), una corriente interpretativa se abre paso. Siguiendo a Isabel Moll (2008: 42) en su lúcido análisis sobre la crítica a P. Laslett a partir de la articulación de distintas perspectivas disciplinarias por parte de Meyer Fortes (1970: 1-14), y teniendo en cuenta que la reproducción del sistema social debe entenderse como la plasmación de la síntesis en la relación entre historia de la población y otras ciencias sociales, dos líneas se dibujan: por una parte la del propio proyecto anglosajón (incluyendo a Ruggles, quien da un paso adelante al respecto), y las propuestas de integración como la del antropólogo Raúl Iturra (1987: 37). Éste señala

que el grupo doméstico no puede ser entendido como una entidad aislable sino formando parte del *proceso de construcción de la reproducción y de la configuración familiar*. Tanto la reflexión de Wrigley (1986: 46-64), y la referencia a la organización social de la reproducción (Raúl Iturra), no son más que el ejemplo de toda una corriente paralela a la de los postulados del Grupo de Cambridge, pero que quedó oculta durante mucho tiempo y, sobre todo, no se ha puesto en relación para explicar los procesos de organización y reproducción social.

La conclusión final es que no se puede aislar, como hemos indicado anteriormente, la célula básica reproductiva y de funcionamiento de la organización social de todos los procesos que integran a cada nuevo individuo en una estructura de hogar y familia heredada. De esta manera enlazamos con la movilidad de la población y la movilidad social como realidades que permiten cumplir el objetivo fundamental que perseguimos en este texto: explicar la organización social y sus procesos de cambio o/y permanencia. Es por ello que consideramos plenamente acertado el término *configuraciones familiares* y, especialmente, tener en cuenta la *transitoriedad de la estructura organizativa del grupo* y la *discontinua renovación de los individuos*.

BIBLIOGRAFÍA

- BANFIELD, E. C. y FASANO BANFIELD, L. (1958): *The moral basis of a backward society*, University of Chicago.
- BENIGNO, F. (1989): "The Southern Italian family in the early modern period: a discussion of co-residential patterns", *Continuity and Change*, 4, 1, pp. 165-194.
- BESTARD, J. (1998): *Parentesco y modernidad*, Barcelona, Paidós.
- (2008): "El método comparativo: el caso de la familia y el parentesco en Europa", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La Historia de la Familia en la Península Ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Universidad Castilla La Mancha, pp. 473-493.
- BERKNER, L. K. (1975): "The use and misuse of census data for historical analysis of family structure", *Journal of Interdisciplinary History*, 4, pp. 721-738.
- BONFIELD, L., WRIGHTSON, K. y SMITH, R. (1990): *El mundo que hemos ganado: estudios sobre población y estructura social: homenaje a*

- Peter Laslett en su 70 aniversario*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- BOTT, E. (1971): *Family and social network: roles, norms and external relationships in ordinary urban families*, London, 2nd. ed.
- BURGUIÈRE, A. (1986): "Pour une typologie des formes d'organisation domestique de L'Europe Moderne (XVI^e-XIX^e siècles", *Annales ESC*, 3, pp. 639-655.
- CASEY, J. (1990): *Historia de la familia*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2003a): "Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX. Introducción general sobre Europa", en CHACÓN JIMÉNEZ, F., IRIGOYEN LÓPEZ, A., MESQUITA SAMARA, E., LOZANO ARMENDARES, T. (eds.), *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*, Universidad de Murcia-Universidad Externado de Colombia.
- (2003b): "La invención de la comunidad y la historia social", *Pedralbes*, 23, pp. 779-796.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (ed.) (1987): *Familia y Sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y RECAÑO VALVERDE, J. (2002): "Marriage, work, and social reproduction in one area of southern Europe at the end of the 18th century: Lorca (1797)", *Journal of Family History*, 7, pp. 397-421. (Hay versión castellana: CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2014): *El viaje de las familias en la sociedad española. Veinte años de historiografía*, Murcia, Editum, Universidad de Murcia, pp. 141-168).
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2003): "Una aproximación a la historia de la familia en España a través de las fuentes bibliográficas durante el siglo XX", en CHACÓN JIMÉNEZ, F., IRIGOYEN LÓPEZ, A., MESQUITA SAMARA, E., LOZANO ARMENDARES, T. (eds.), *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*, Universidad de Murcia-Universidad Externado de Colombia, pp. 63-84.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y PÉREZ ORTIZ, A. (2004): "Relaciones de dependencia y sistema social. Una aproximación a la definición de grupo social: el ejemplo de los jornaleros (Lorca 1771)", en *VI Congreso Internacional Asociación de Demografía Histórica*, II vol. Castelo Branco, pp. 171-188.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2008): "Familia y hogar en la sociedad española. Mitos y realidades históricas", en LORENZO PINAR, F. J. (ed.), *La Familia en la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 121-134.
- (2011a): "Diversité et precarité: une nouvelle conception de l'activité humaine dans les agrovilles du Sud de l'Europe au XVIII^e siècle

- (Lorca, 1771)", *Melanges de L'Ecole Française de Rome*, 123, 1, pp. 129-141.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y BESTARD, J. (dirs.) (2011b): *Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Catedra.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2011c): "Familias, sociedad y sistema social. Siglos XVI-XIX", en CHACÓN, F. y BESTARD, J. (dirs.), *Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Catedra, pp. 325-392.
- COLLOMP, A. (1974): "Ménage et famille. Études comparatives sur la dimension et la structure du groupe domestique", *Annales, E.S.C.*, pp. 777-786.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1989): "El comparativismo y la generalización en los estudios sobre historia de la familia", *Historia Social*, 19, pp. 140.
- GARRIDO ARCE, E. (1992): "Casa y compañía: la familia en la huerta de Valencia, siglo XVIII: algunas reflexiones teóricas y metodológicas", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, pp. 63-81.
- GOMILA GRAU, M. A. (1999): "Proximity and kinship relations beyond the household in Mediterranean societies. The case of Majorca", *Homenaje al 30 aniversario de la reunión del Grupo de Cambridge*, Palma de Mallorca.
- FLEURY, M. et HENRY, L. (1965): *Nouveau Manuel de Dépouillement et d'exploitation de L'Etat Civil Ancien*, Paris, INED.
- FORTES, M. (1970): "Introduction", en GOODY, J. (ed.), *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-14.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.) (2008): *La historia de la familia en la Península Ibérica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- HAJNAL, J. (1982): "Two kinds of preindustrial household formation system", *Population and Development Review*, VIII, 3, pp. 449-494.
- HAMMEL, E. A. y LASLETT, P. (1970): "The comparative history of household and family", *Journal of Sociology History*, 4, pp. 75-87.
- ITURRA, R. (1987): "El grupo doméstico o la construcción coyuntural de la reproducción social", en *IV Congreso de Antropología*, Alicante, pp. 19-38.
- KRIEDTE, P., MEDICK, H. y SCHLUMBOHM, J. (1992): "Sozialgeschichte in der erweiterung protoindustrialisierung in der verengung? Demographie sozialstruktur modern handindustrie; eine zwischenbilanz

- der proto-industrialisierungsforschung”, *Geschichte und Gesellschaft*, 18, pp. 231-255.
- LASLETT, P. (1965), *The world we have lost*, London, Methuen. Hay traducción española (1987), *El mundo que hemos perdido*, Madrid, Alianza.
- LASLETT, P. y WALL, R. (1972): *Household and Family in Past Time: Comparative studies in the Size and Structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan, and colonial North America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASLETT, P. (1974): “Comparing household structures over time and between cultures”, *Comparative studies in society and history*, 16, pp. 73-109.
- LEVI, G. (1985): “La familia nel mutamento” debate de Livi Bacci, Agopik Manoukian, Gerard Delille y Giovanni Levi, respecto al libro de Marzio Barbagli (1984): *Sotto lo stesso tetto, Passato e Presente*, 7, 27.
- MOLIN, G. Da (1983): “Strutture familiari nell’Italia meridionale (sec. XVII-XIX)”, *Congreso Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica*, Barcelona, pp. 713-730.
- MOLL, I. (2008): “Peter Laslett: contexto y aportación (1915-2001)”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- PÉREZ MOREDA, V. (2008): “El estudio de la familia en las poblaciones españolas del pasado: reflexiones personales”, en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 45-53.
- REHER, D. S. (1987): “Old issues and new perspectives: household and family within an urban context in nineteenth-century Spain”, *Continuity and Change*, 2, 1, pp. 103-143.
- (1988): *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca. 1700-1970*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ROWLAND, R. (2002): “Household and Family in the Iberian Peninsula”, *Portuguese Journal of Social Science*, 1, 1, pp. 62-75.
- RUGGLES, S. (2012): “The future of Historical Family Demography”, *The Annual Review of Sociology is online* (soc.annualreviews.org).
- SEGALEN, M. (1984): “The family cycle and household structure: five generations in French village”, *Journal of Family History*, 2, 3, pp. 223-236.
- TODD, E. (2011): *L’origine des systemes familiaux*, Tome I Eurasie, Paris, Gallimard, pp. 13-108 y 301-471.

- VIAZZO, P. P. (2003): "What's so special about the Mediterranean? Thirty years of research on household and family in Italy", *Continuity and Change*, 18, 1, pp. 111-137.
- WALL, R. (1987): "Leaving home and the process of household formation in preindustrial England", *Continuity and Change*, 2, 1, pp. 77-102.
- (1996): "Comparer ménages et familles au niveau européen: problèmes et perspectives", *Population*, 51, 1, pp. 93-115.
- WRIGLEY, E. A. (1985): "Las perspectivas de la Historia de la población en la década de los 80", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, III, 2, pp. 4-31. (traducción del original publicado en: *The Journal of Interdisciplinary History*, XII, 1981, pp. 207-226).
- (1986): "Elegance and experience: Malthus at the bar of history", en COLEMAN y SCHOFIELD, *The state of population theory: forward from Malthus*, Oxford, Basil Blackwell.
- YANIGISAKO, S. L. (1979): "Family and household: the analysis of domestic groups", *Annual Review of Anthropology*, 8, pp. 161-205.

ANEXO 1
Movilidad de población: personas repetidas formando parte de unidades familiares distintas

Unidad familiar con personas procedentes de otros hogares										Unidad familiar con personas que se integran en otros hogares															
Profesión y características de Cabeza de Familia					Profesión y características de persona procedente de otro hogar					Profesión y características de persona que se integra en otro hogar					Profesión de Personaje Principal										
NC	PROF	OBS	ED	SEX	EC	TF	S	T	C	G	A	PROF	OBS	ED	SEX	EC	TF	S	T	C	G	A	PROF	OBS	
1	LABRADOR		80	H	C	4	2	SI	SI	S		SIRVIENTE	PREOCCUPADO EN LABRAR	22	H	S	1	S					JORNALERO DEL CAMPO		
2	LABRADOR		52	H	C	12	7					PASTOR		60	H	C	3						CaBF		
3												PASTOR		40	H	C	3							CaBF	
4	LABROTERRAS DE D. FRANCISCO ROCAMORA		40	M	V	8	1	SI	SI	S		SIRVIENTE	LLEVA UN PAR DE MULLAS	26	H	S	7						CaBF		
5	LABRADOR		40	H	C	8	1	SI	SI	S		SIRVIENTE		14	H	S	7						CaBF		
6	LABRADOR		45	H	C	11	2	SI	SI	S		SIRVIENTE	MULLERO	20	H	S	4						CaBF		
7	LABRADOR		45	H	C	14	8	SI	SI	S		MOZO	PASTOR	25	H	S	3						CaBF		
8			65	M	V	6	5	SI	SI	S		MOZO SIRVIENTE	MULLERO	30	H	S	6						CaBF		
9	LABRADOR		47	H	C	9	1	SI	SI	S		SIRVIENTE	LABRA CON UN PAR MENOR	32	H	S	1						SIF		
10	LABRADOR		56	H	C	8	2	SI	SI	S		MOZO SIRVIENTE	LLEVAR Y LABRAR CON UN PAR DE MULLAS	32	H	C	6						CaBF		
11	PRESBITERO		60	H	S	9	7	SI	SI	S		PASTOR		50	H	C	4						CaBF		
12	LABRADOR		76	H	C	6	4	SI	SI	S		PASTOR		36	H	S	1						SIF		
13												PASTOR		38	H	S	1						SIF		
14	LABRADOR	LABRADOR EN TIERRAS DE D. FRANCISCO CAMO	40	H	C	6	1	SI	SI	S		SIRVIENTE	LLEVA UN PAR DE MULLAS	20	H	S	6						CaBF		
15		LABRADOR EN TIERRAS A PARCO PRASTUE DE LA BARRERA DE MARGA	39	H	C	13	9	SI	SI	S		MOZO SIRVIENTE	EMPLEADO EN LLEVAR Y LABRAR CON UN PAR DE MULLAS	30	H	C	4						CaBF		
16												PASTOR		27	H	C	6						CaBF		
17	LABRADOR	LABRADOR EN TIERRA DE D. GONZALO MANUEL DE M. SO	36	H	C	9	1	SI	SI	S		SIRVIENTE	LLEVA UN PAR DE MULLAS	28	H	C	9						CaBF		

		Unidad familiar con personas que se integran en otros hogares										Unidad familiar con personas que se integran en otro hogar																							
		Profesión y características de Cabeza de Familia					Profesión y características de persona procedente de otro hogar					Profesión y características de persona que se integra en otro hogar					Profesión de Pasaporte Principal																		
NC	PROF	OBS	ED	SEX	EC	TF	S	T	C	G	A	ED	SEX	EC	TF	S	T	C	G	A	PROF	OBS	ED	SEX	EC	TF	S	T	C	G	A	PROF	OBS		
18	LABRADOR		48	H	C	8	2	SI	SI	SI	SI										PASTOR		12	H	S	6	Co/F						PASTOR		
19	LABRADOR		37	H	C	5	1	SI	SI	SI	SI										JORNALERO		36	H	C	7	Co/F	SI	SI	SI	SI				
20	LABRADOR	LABRADOR EN TIERRAS DE DON FRANCISCO. ANTONIO CABRERA	30	H	C	6	1	SI	SI	SI	SI										ALISTADO	ALISTADO POR AÑO CONVANTONIO CERZO VECINO DE LA DICHAVILLA	10	H	S	6	Co/F						POBRE	POBRE	
21	LABRADOR	LABRADOR EN LA AGRIERÍA DE DON MANUEL CHICO	70	H	C	10	2	SI	SI	SI	SI										ALISTADO	ALISTADO POR AÑO CONVANTONIO GONZÁLEZ CHICO	11	H	S	6	Co/F						POBRE	POBRE	
22																																			
23	LABRADOR	SOY LABRADOR DE DOCTAS TIERRAS Y DE ANTONIA SOLER A PARTIDO	35	H	C	5	1	SI	SI	SI	SI										JORNALERO DEL CAMPO		14	H	S	2	Co/F								
24			43	M	V	8	2	SI	SI	SI	SI										PASTOR	EN LA ASTA CAL DE LA CASA DE EJERCICIO PASTOR	13	H	S	6	Co/F	SI	SI	SI	SI				
25	LABRADOR	LABRO TIERRAS DE DON PABLO	45	H	C	6	1	SI	SI	SI	SI										SIRVIENTE	LLEVA UN PAR DE MULAS	20	H	S	6	Co/F						LABRADOR		
26		LABRO AL PARTIDO DEL SESTO PROPIAS DE DON MIGUEL MARTINEZ MONTEFINOS	999	M	V	9	0	SI	SI	SI	SI										SIN EJERCICIO	RECIBIDO EN CASA DE PASAJA BASTIDA	60	H	V	2	Co/F								
27																					RECIBIDA		20	M	S	6	Co/F						SIN EJERCICIO		
28	LABRADOR		69	H	C	8	3	SI	SI	SI	SI										ENMI ASISTENCIA CON UN PAR DE MULAS		20	M	S	9	Co/F						LABRADOR	LABRO TIERRAS DE DON FERNANDEZ	
29	LABRADOR	LABRO TIERRAS MAS PROPIAS DE DON JOAQUIN VIANCOS	40	H	C	5	1	SI	SI	SI	SI										MEJOR		10	H	S	1	SIF	SI	SI	SI	SI				
30	LABRADOR		33	H	C	8	1	SI	SI	SI	SI										SIRVIENTE	SIRVIENTE DE PEDRO SANCHEZ	20	H	S	6	Co/F								
31	LABRADOR		50	H	C	6	1	SI	SI	SI	SI										JORNALERO DEL CAMPO		25	H	C	4	Co/F								
32	LABRADOR		32	H	C	4	1	SI	SI	SI	SI										JORNALERO DEL CAMPO		13	H	S	4	Co/F						LABRADOR		
33	PRESBITERO		71	H	S	11	6	SI	SI	SI	SI										MULERO		36	H	S	4	Co/F						LABRO TIERRAS DE		
34	LABRADOR		47	H	C	9	2	SI	SI	SI	SI										JORNALERO DEL CAMPO		20	H	C	6	Co/F								

Unidad familiar con personas que se integran en otros hogares																								
Unidad familiar con personas que se integran en otros hogares						Unidad familiar con personas que se integran en otro hogar																		
Profesión y características de persona procedente de otro hogar						Profesión y características de persona que se integra en otro hogar																		
NC	PROF	OBS	ED	SEX	EC	S	T	C	G	A	PROF	OBS	ED	SEX	EC	S	T	C	G	A	PROF	OBS		
35			70	M	V	10	7	SI	SI	SI	SI	SI	40	H	C	2					CAIF	SI	SI	SI
36	TRAMITANTE AL CAMINO		31	H	C	7	1						22	H	S	3					COYF	SI	SI	SI
37	MAESTRO ALADREO		34	H	C	7	0						16	H	S	2					COYF	SI		
38	LABRADOR		48	H	C	10	7	SI	SI	SI	SI	SI	22	H	S	6					COYF	SI	SI	SI
39	PRESBITERO		39	H	S	4	0	SI	SI	SI	SI	SI	25	H	S	1					SIF	SI		
40	LABRADOR		57	H	C	13	9	SI	SI	SI	SI	SI	24	H	S	7					COYF	SI	SI	SI
41	LABRADOR	LABRADOR EN TIERRAS DE DON JUAN RAMON DE MONCADA	30	H	C	3	1	SI	SI	SI	SI	SI	15	H	S	10					COYF	SI	SI	SI
42	LABRADOR		30	H	C	6	1	SI	SI	SI	SI	SI	19	H	S	7					COYF	SI	SI	SI
43	LABRADOR		44	H	C	8	4	SI	SI	SI	SI	SI	24	H	C	3					CAIF	SI	SI	SI
44	LABRADOR		60	H	C	7	1	SI	SI	SI	SI	SI	18	H	S	6					COYF	SI	SI	SI
45	LABRADOR		55	H	C	12	4	SI	SI	SI	SI	SI	20	H	S	6					COYF	SI	SI	SI
46	LABRADOR		60	H	C	5	3	SI	SI	SI	SI	SI	18	H	S	9					COYF	SI	SI	SI
47	LABRADOR		40	H	C	6	2	SI	SI	SI	SI	SI	7	H	S	4					COYF			SI
48	LABRADOR		44	H	S	4	3	SI	SI	SI	SI	SI	39	H	S	3					COYF	SI	SI	SI
49			70	H	V	5	3	SI	SI	SI	SI	SI	28	H	S	6					CAIF			SI
50													11	H	S	7					COYF	SI	SI	SI
51	LABRADOR		63	H	C	7	2	SI	SI	SI	SI	SI	30	H	C	4					CAIF			SI

Unidad familiar con personas que se integran en otros hogares		Unidad familiar con personas que se integran en otros hogares	
Profesión y características de personas procedentes de otros hogares		Profesión y características de personas que se integra en otro hogar	
INC	PROF	OBS	ED: SX: EC: TF: S: T: C: G: A
71	MAESTRO DE PRIMERAS LETRAS		18 H S 2 CxP S S S
72	LOS BENES DE M. PER. TENGA LOS TENGOS EN LA JURISDICCION DE LA VILLA DE ALHAMA		40 M C 2 CxP S S S
73			33 H C 2 CxP S S S
74			24 H S 1 SIF S S S
75	LABRADOR		16 M C CxP S S S
76			23 H C 2 CxP S S S
77	LABRADOR		13 H S 7 CxP S S S
78			50 H C 7 CxP S S S
79	LABRADOR		32 H C CxP S S S
80	LABRADOR		13 M S SIF S S S
81	LABRADOR		25 H S 1 SIF S S S
82	LABRADOR		17 H S 10 CxP S S S
83			16 H S 6 CxP S S S
84	PRESBITERO		40 H C 6 CxP S S S
85			30 H C 9 CxP S S S

PROF	Observaciones de profesión	S	T	C	G	A	Mujer
OBS	Observaciones de profesión	7					889
ED	Estar	C					SF
SX	Sexo	G					SIF
EC	Estado Civil	A					CxP
TF	Tamaño de familia	V					CxP